

labios y de mi corazón, como un testigo de la verdad y una confirmación de mi discurso, os ruego que no se reduzca á un recuerdo de gloria para ella, sino que se convierta en un bien para sus hijos. Permitidme, antes de bajar de esta cátedra, que os tienda la mano en favor de los desgraciados y queridos proscritos que nos dan un ejemplo poco común de ese patriotismo que está arraigado en el corazón humano por dos raíces sembradas una en el cielo y otra en la tierra, que son el amor de Jesucristo y el amor de la familia. La Francia es para los polacos una nueva patria, y esto constituye una gloria para nuestro país; porque tener una patria común, es admitir bajo una misma paternidad á nuevos hermanos, á los cuales se hace participar de nuestros bienes y de nuestro cariño. Hermanos de la Francia, dad una parte de lo que teneis para vuestros hermanos de la Polonia; y así como ellos os enseñan con su desgracia á conservar con el cristianismo el amor de la patria, mostradles vosotros con vuestra caridad que al cristianismo deben el consuelo en su desdicha.

## DISCURSO NOVENO.

### DECADENCIA DE LA FAMILIA EN NUESTRO SIGLO.

Señores: Así como Jesucristo es en el centro del hombre el autor de todo progreso individual, y en el centro de la sociedad autor de todo progreso social, en el centro de la familia es causa de todo progreso doméstico. Es el principio vital de la familia cristiana que él forma, pues por medio de los sacramentos desarrolla en ella todos los elementos de vida. Es el modelo de la familia cristiana que eleva, imprimiendo en ella con su efigie el sello de su grandeza; es su apoyo, porque la cubre con su amor que le sirve de escudo. La obra maestra, efectuada por Dios por medio del cristianismo, la podemos contemplar en la familia que está hecha según el modelo de Jesucristo, á imagen suya y que se abriga en el regazo de su amor, es decir, en la familia que nos presenta la vida, la hermosura y la fuerza divinas. ¡Oh familia cristiana, santuario de mi Dios! yo te contemplo estasiado y te saludo cariñosamente con mi corazón de hombre y mi alma de apóstol. Nada hay más bello, más sublime y más divino que esta imagen de Jesucristo represen-

tada por tí para elevar á la humanidad y engrandecer á las sociedades. ¡Dichosas las naciones que te verán con el tiempo como te vieron los grandes siglos cristianos, porque hallarán en tí, en Jesucristo que les da su vida y las hace á imagen suya, una fuerza que las preservará contra la disolucion! Desdichadas, empero, aquellas que te dejarán decaer, corromper y extinguir, porque ellas serán quienes decaigan, se corrompan y se estingan. Tú eres el principio de la vida social que de tí brota para esparcirse alrededor tuyo; y el agua del rio jamas es mas pura que la de las fuentes que lo forman. Tú eres el ejemplo que Dios ha dado á las sociedades para que se eleven imitándote; y las sociedades, como los hombres, jamas son mas perfectas que el modelo que imitan. Tú eres la base que sostiene el edificio social, y el edificio no es mas sólido que la base sobre la cual está construido.

Nada importa tanto para el porvenir de las sociedades y el progreso de los siglos venideros, como conocer la situacion que guarda la familia en las sociedades. Si disminuye y decae, nuestro porvenir caminará hácia la decadencia, y podremos esclamar como el poeta romano: "La generacion presente, hija de un siglo perverso, dejará una posteridad mas perversa que ella; nadie puede prever hasta dónde nos llevará, mas ó menos tarde, esta herencia de depravacion y de vicios."

Cualquiera que no cierre los ojos á la razon y á la historia, y no se deje arrastrar por ese vértigo que hace delirar á los mismos hombres de ingenio que quieren el progreso á toda costa, conocerá que la decadencia de la familia solo puede conducirnos á la decadencia y

á la depravacion de la sociedad. Cuando un mal ha tomado cierto incremento en un siglo, y sobre todo cuando progresando sin cesar en todas las clases de la sociedad se ha hecho casi universal, comunica á todas las almas rectas un vago conocimiento de su existencia; y cuando un hombre que ha observado durante mucho tiempo este mal, arranca de él una parte del disfraz que le encubre para manifestarlo de una manera clara, y hacer ver todo el brillo de la verdad eterna y todos los peligros del mal á que se refiere; las almas todas responden á un tiempo á esa voz que manifiesta lo que siente cada una de ellas, y esclaman: "Un solo hombre ha dicho lo que sentimos todos juntos: gloria á la verdad." Más de una vez, al tocar vuestras llagas vivas, he sentido en mi corazon el eco de vuestras palabras en consonancia con las mias; mas creo que, nunca como ahora, he interpretado mejor vuestros sentimientos, al decirlos: el mal mas profundo, mas estendido, mas amenazador, el mal supremo de las sociedades contemporáneas, es el de que vamos á ocuparnos ahora: la disolucion de la familia. Vasto es el asunto, y nos hará tocar muchas cuestiones; pero las tocarémos rápidamente; seguiremos en nuestro camino las corrientes del siglo que tienen relacion con la familia, para demostraros, á medida que las encontremos, cuáles son los signos de su decadencia y de su disolucion.

## I.

En todas las cosas, señores, así los males como los bienes empiezan por doctrinas. Profundo es el sentido que llama principios á las grandes verdades y á los grandes errores, porque todo comienza con ellos. Es muy natural, pues, que busquemos, ante todo, en la corriente de las doctrinas contemporáneas los síntomas de la disolucion de la familia. Estos síntomas son tanto mas desconocidos de muchos, cuanto mas hondamente se ocultan, y la generalidad solo ve la superficie de las cosas.

Jóven era todavía cuando distinguí estos síntomas que indican la disolucion de la familia, al traves de las oscuridades de una filosofía que se declaraba nueva, y que lo era demasiado; filosofía magnífica que se creía muy profunda, porque avanzaba más en el error que todas las que habian atacado antes que ella la verdad; que no sin fundamento se intitulaba filosofía radical, porque tocaba todas las raices; pero á la cual llamo yo, no sin razon, *destructora*, porque tiene por principio destruirlo todo; ambiciosa más que ninguna, puesto que tendia á construir de nuevo la sociedad, la familia y el hombre; que todo queria reorganizarlo y solo conseguia desorganizarlo todo; era, por decirlo así, la ciencia revolucionaria que marchaba de frente á la conquista de estas tres cosas: cambiar el idioma, pervertir las ideas y alterarlo todo; donde quiera que alcanzaba su poder, dejaba escritas sus

huellas, porque todo lo destruía, y por esto debemos decir que era la devastacion. En el orden público, destruía la imágen de la sociedad; en el orden moral, la imágen de la virtud; en el orden intelectual, la imágen de la verdad; en la naturaleza humana, la imágen del hombre; en fin, en la constitucion doméstica, la hermosa y venerable imágen de la familia, tal como la creó Dios y la adoptaron las sociedades. Sí, señores, tambien ha tratado la Revolucion de destruir y cambiar el orden de la familia, que es el modelo de toda sociedad bien organizada.

Entre todas las sectas que debieron la vida á la Revolucion, hubo una que se hizo célebre por la audacia de sus innovaciones y por los ataques insolentes que dirigió á la familia. ¡Habeis meditado un momento, señores, en los vicios con que queria la Revolucion reemplazar los principios sociales establecidos por Dios! ¡Habeis estudiado los medios que queria poner en práctica la impureza revolucionaria para transformar la sociedad, purificar la carne y rehabilitar la familia! Mi carácter sacerdotal me prohíbe relatar cuáles eran esos medios, y vuestra castidad cristiana no os los dejaria oír sin ruborizaros. Los mismos innovadores se admiraron de su propia obra. Y cuando los hermanos, como se intitulaban ellos mismos, se reunieron para oír de boca de uno de sus oráculos las doctrinas que querian establecer, la última palabra pronunciada por el orador, arrancó un grito de indignacion á todos los virtuosos hermanos que las escuchaban, y uno de ellos, más indignado que los otros, al ver que se trataba de organizar el crimen en el seno de la familia, pronunció estas palabras, que no olvi-

darémos jamas: “¡Señores, estais reglamentando el adulterio!” Estas palabras escandalizaron á los hermanos, y fué como el toque de dispersion para aquel enjambre de genios preñados de errores impuros, que se desbandaron alrededor del santuario de la castidad profanada por sus discursos. Apartemos los ojos de estas infamias del pensamiento, á las que, ni aun en nuestros dias se atreverian á dar publicidad, y que provocaron la sonrisa del desprecio entre los mismos revolucionarios. Si todavía hay quien abrigue hoy ideas tan disolventes y enemigas de la familia, lo ignoramos, y poco nos importa averiguarlo: pero sí debemos manifestar, para llenar el objeto de nuestra mision, que aun en nuestros dias se generaliza en la corriente de las ideas y de las doctrinas revolucionarias el antagonismo á la familia, y sobre todo á la familia cristiana.

¡ Cuáles son, me preguntaréis, los ataques dirigidos por la Revolucion contra la familia? Mucho deberia hablar para decirlo todo. Por de pronto pasaré en silencio tres cosas que son fundamentales en la familia, y á cada una de las cuales debemos dedicar un discurso; y fuera de estos tres puntos de ataque que tienen relacion con la esencia misma de la familia, indicaré la agresion doctrinal que se hace sobre otros tres puntos que, sin ser los que tan directamente constituyen la sociedad doméstica, están tan íntimamente enlazados con ella, que no pueden destruirse sin que se destruya con ellos la familia.

Una de las cosas que protege la familia, y que á su vez protegen á la familia, es, con el amor y el respeto á las tradiciones, el respeto y el amor á los ante-

pasados. Ya hemos dicho antes que la familia es la tradicion de las creencias, de las costumbres y de la sangre; es decir, la tradicion de las glorias, de los nombres, de los honores, de las virtudes y de los recuerdos. Todo esto, señores, se encierra en estas palabras: amor, estimacion y respeto por los antecesores, ó por lo mas generoso y conservador que existe en la familia.

La Revolucion es el enemigo mas sistemático de la tradicion y del respeto que debe tributarse á los antepasados. Por la palabra Revolucion entiendo, como ya lo he dicho antes, no el hecho sangriento que mereció de la historia este título, sino la idea subversiva que hace estremecer el mundo y le amenaza con nuevos sacudimientos. Así debe entenderse por Revolucion la enemiga de la tradicion. Ya veis cómo la ataca bajo todas las formas y en todas las condiciones accesibles á ella. Dos dias hace que uno de los órganos mas orgullosos de la Revolucion habló audazmente de la tradicion entre todos vosotros, presentándola como el antagonismo del progreso. Segun la ciencia revolucionaria todo lo que es tradicional deja de ser progresivo y recíprocamente. La Revolucion camina á impulso de un viento que sale del infierno y la dirige á destruir todo lo antiguo y á ensalzar solo lo nuevo, á despreciar todo lo que nos precede, todo lo que no empieza con nosotros; es decir, las creencias, las costumbres, las leyes, las instituciones y las glorias de nuestros antepasados; y como consecuencia precisa á despreciar á nuestros propios abuelos. No lo dudeis un instante, la Revolucion que escribe en su bandera: *¡ Odio á la tradicion!* escribe tambien

en ella: *¡Desprecio á los antepasados!* ¿Podría dejar de ser así? ¿Qué son las creencias, las costumbres, las instituciones, las posesiones y la nobleza antiguas (á pesar de los defectos que hayan tenido como todas las cosas humanas), sino el trabajo, la inteligencia, el genio, la gloria, el alma, la vida y el corazón de nuestros padres? ¿Y si la Revolución desprecia todo lo antiguo, cómo no haría pesar su estúpido desprecio sobre nuestros antepasados? ¿Podría dejar de atacar y despreciar á la familia, que vive del amor por los padres y del respeto por los antepasados?

Otro principio de la disolución de la familia encierran las doctrinas revolucionarias, y es el ataque á la propiedad mas ó menos directo; es decir, el ataque al derecho de poseer y de legar á sus descendientes sus posesiones. Estos ataques á la propiedad, de los cuales nos ocupamos en uno de nuestros discursos del año pasado, considerándolos como un ataque al derecho social, no solo son un ataque directo á la sociedad, sino un atentado contra la familia. ¿Qué puede haber mas grato para la familia; qué puede haber que más conserve su unidad, escepto la religion, que cultivar el campo que ha heredado de sus padres y legarlo á sus hijos, si no mas rico en cultivo, mas enriquecido por el sudor de su frente, que durante tantos años regó sus tierras? ¿Qué quiere decir propiedad, herencia y patrimonio, sino el culto de los antepasados y el amor por los hijos? ¿Qué es esto sino el culto y el amor de la familia que se trasmite con los bienes que posee, de padre á hijo, y de una generacion á otra? La propiedad es el sacrificio de los padres, convertido para los hijos en el pan cotidiano; es el amor de los

padres, perpetuándose en bien de los hijos; es la tierra que conserva la señal de sus pasos, el surco que indica su trabajo y la corona que manifiesta su gloria; es el suelo fortalecido por los antepasados que se van bajo las plantas de los nietos que nacen bendiciéndoles; es lo presente, lo pasado y lo futuro de la misma familia que se encuentran en un mismo punto del espacio; es el centro en que florece la familia, dando una mano á los antepasados y tendiendo otra á los hijos; es, por último, la tradicion. Será tal vez el elemento material de la familia, pero este elemento es el sostén de los otros; sin él, la familia se dispersa al impulso de los años, y desaparecen todos sus miembros, semejantes á los átomos que arrastra consigo el torbellino.

Al negar la ciencia revolucionaria, ó lo que es lo mismo, al restringir en la familia el derecho de poseer y de transmitir los bienes que posee, rompe la cadena material que ata á la familia á la tierra, y coloca en un mismo terreno á los que fueron ayer, á los que son hoy y á los que serán mañana; impide á los padres preparar con el sudor de su rostro, el bienestar, la riqueza y el descanso de su posteridad, entregándoles sin recuerdos por lo pasado y sin deseos por lo futuro, al egoismo monstruoso que hace caer al hombre sobre sí mismo, para que este egoismo devore solo el fruto de una industria que no tendrá herederos; rompe por fin en el hombre la fuente de un trabajo que no recibe el impulso del amor, y que solo servirá á ese sér abstracto, sin entrañas ni corazón, al cual dan el nombre de *humanidad*; sombra fria, que hacen cruzar incesantemente á nuestros ojos los sueños humanitarios, y cuyo soplo helado será siempre impo-

tente para hacer fecundo el trabajo del hombre y producir la dicha doméstica.

Pero el mayor ataque dirigido por la Revolucion contra la familia, lo encontraréis en la guerra abierta que declara á la religion. Son tan íntimos los lazos que unen á la religion con la familia; de tal manera imprime la religion sus doctrinas en la familia, que lo que ataca á la una ataca á la otra, y los enemigos encarnizados de la sociedad religiosa, son, quieran ó no, los enemigos naturales de la sociedad doméstica. Cuidaos, cristianos todos que me oís, padres de familia é hijos de Jesucristo, porque los que atacan á la Iglesia de la cual sois los súbditos, atacan la familia, de la cual sois los soberanos. Conoced á los verdaderos enemigos de la sociedad doméstica que defendeis, y ved cuáles son los puntos por los cuales atacan á la familia y á vosotros mismos. Lo que atacan mas directamente es la religion, y sobre todo la católica, contra la cual dirigen los revolucionarios sus principales batallas. La revolucion moderna es hoy lo que empezó á ser tres siglos hace, una agresion religiosa que se disfraza bajo el manto de política ó social. Nada le importan las formas de gobierno ni las constituciones adoptadas; poco ó ningun caso hacen de ser constitucionales, republicanos, monarquistas ó absolutistas. Indiferentes á todo, serán si se quiere partidarios del despotismo, con tal de que el despotismo que se les imponga adopte sus ideas y defienda su programa. Solo una cosa les repugna porque es la única que se opone á sus proyectos, y es el reinado de Jesucristo por la Iglesia y en la Iglesia. Ya veis, pues, cómo la Revolucion persigue y ataca á muerte la influencia que

ejerce la religion en la familia. Encuentra en ella una fuerza poderosa que resiste á sus esfuerzos y por esto la odia; conoce que ejerce en la familia una influencia que ella no ejercerá jamas y está celosa. ¿Quién desconoce lo que son esos celos, aborto del infierno, que quieren desolar la tierra? ¿Quién ignora los males que le debe la sociedad? Señores, en la familia es donde especialmente lucha incesantemente esta vergonzante hija de Satanás. La Revolucion está celosa de la accion fecunda que ejerce la Iglesia en la familia; está celosa de que Jesucristo viva en ella, de que Dios esté en ella; y lo está del dominio que en ella ejerce la paternidad. Para halagar sus celos estériles armados eternamente contra todo lo bueno, sueña con sistemas reformadores que indignan el buen sentido, y con teorías de educacion que engañan á la naturaleza; y en nombre de la libertad invoca un despotismo social que sujete á la familia á la direccion de los gobiernos, desterrando del hogar doméstico el influjo de la paternidad, de la Iglesia y de Dios.

Esta es, señores, la causa mas poderosa y el síntoma mas alarmante de la disolucion de la familia. Es la Revolucion cuyas doctrinas hacen en todas partes la guerra á la tradicion, á la propiedad y á la religion; á la tradicion que une la familia con la humanidad; á la propiedad que la une con la tierra; á la religion que la une con el cielo; con este triple ataque sacude en sus cimientos de dia en dia á la familia, que se apoya sobre estas tres cosas. No ignoramos que la Revolucion no confiesa que ataca como hemos dicho á la familia; pero no debe admirarnos esto. Nadie confiesa los ataques que dirige contra lo que aman y